

El capítulo 6 - Consejería en casos de infidelidad del libro Mejor son dos que uno TOMO I

Por: Keishla D. Quintana Ruiz

El Capitulo 6 nos habla sobre uno de los temas más complejos y dolorosos que enfrenta una pareja la cual es la infidelidad. La infidelidad como una traición profunda que no solo rompe el compromiso matrimonial, sino que destruye la confianza, la comunicación, la inseguridad realmente se pierde la seguridad emocional y deja heridas difíciles de sanar la cual solo Dios puede sanar. No se trata solo de un “error” o un desliz momentáneo, sino de un quebrantamiento que afecta a toda la familia, incluso los hijos la cual no entienden lo que sucede en la mayoría de las ocasiones y hasta el entorno social cercano ya que comienza la vergüenza, las criticas el que dirán si se veían muy felices.

Tristemente tuve que pasar este proceso en mi vida y aunque mi hijo era pequeño solo pensaba que seria de mi cada vez que me preguntara por papa. En mi caso personal mi paraje en ese entonces era usuario y adicto a las drogas por lo cual lo hacia ver cosas que no era real y eso lo conlleva a la infidelidad donde nació un hijo de su acto. Como mujer me sentí destrozada y pensaba que el mundo se acabaría. No tuve a nadie que me ayudara solo Dios y sin conocerle clame a Él y el me escucho. Cuando no pude mas quise abandonarlo todo pero mi pareja me dijo que lo perdonada. En realidad mi sustento en ese entonces era que el amor to lo podía, la palabra me decía que el amor era sufrido y que debía amar. Aun así no se me hizo facil perdonarlo, no confiaba en el, no le creía en nada, la confianza se rompió ya no había comunicaciones y cada vez que salia pensaba que me fallaría en realidad no vivía en paz y por segunda ocasión decidí abandonarlo todo pero el se me acerco y comenzamos a trabajar para restablecer nuestra relación y ese camino yo conocí a Dios el era apartado pero llego

Jesús a nuestras vidas y todo se restableció, se fue el dolor de mi corazón y hoy es mi esposo, mi mejor amigo y aunque el proceso fue difícil pero recuperamos la comunión, comunicación y confianza.

Por tal razón me veo identificada con este tema he incluso los autores nos explican que la infidelidad generalmente surge como el resultado de un cúmulo de problemas no atendidos tales como la falta de comunicación, distanciamiento emocional, resentimientos no resueltos, falta de intimidad y cuidado mutuo y más. En ocasiones la persona infiel también arrastra heridas personales del pasado, baja autoestima o hasta incluso insatisfacciones profundas que busca llenar equivocadamente fuera del matrimonio.

En este escenario el rol del consejero pastoral es sumamente importante y delicado. Su tarea no es juzgar ni tomar partido, sino brindar un espacio seguro donde ambas partes puedan expresarse, confrontar la realidad y comenzar un proceso de sanidad. Es fundamental que el consejero escuche activamente, valide el dolor, y acompañe sin prejuicio. La persona herida necesita sentir que puede expresar su dolor y ser comprendida, mientras que la persona que ha fallado necesita asumir su responsabilidad y reconocer el daño causado.

El proceso de sanidad comienza con trabajar en el perdón pero también en la restauración de la confianza y que muchas veces puede tardar hasta años. Los autores nos enfatizan que el perdón no significa olvidar lo sucedido ni justificar el acto, sino decidir liberar el resentimiento, el dolor y abrir la puerta a la posibilidad de reconstruir y sanar. Para esto se necesita compromiso, humildad, y la voluntad sincera de ambas partes.

Mas sin embargo se reconoce que la reconciliación no siempre es posible o no siempre es lo mejor para todos en muchas ocasiones. Ya que en algunos casos la ruptura puede ser inevitable y ahí el consejo pastoral también debe enfocarse en apoyar a cada uno en su proceso individual ayudándolos a reconstruir su vida y su fe de esta manera no todo estaría perdido pero debe salir de su propia voluntad.

En realidad este capítulo no dice que la intervención pastoral debe estar siempre guiada por el amor y la gracia de Dios recordando que aunque la traición cause un dolor profundo Dios sigue siendo especialista en restaurar lo que parece perdido. Él puede sanar corazones rotos dar fuerzas para perdonar y transformar incluso las crisis más difíciles en oportunidades de crecimiento espiritual y hasta personal.

En conclusión los autores nos enseñan a ver la consejería en casos de infidelidad como un ministerio de esperanza donde realmente el propósito no solo es salvar un matrimonio sino que también ayudar a las personas a reencontrarse con su identidad en Cristo para así fortalecer su relación con Dios y aprender a amarse y respetarse nuevamente.